Una mirada a las relaciones intergeneracionales en la familia, desde la vejez

AURA MARLENE MÁRQUEZ HERRERA
Trabajadora Social

De alguna forma, el principal problema de las personas de edad es siempre el mismo en cualquier lugar del mundo: vivir el máximo tiempo posible, pero conservando en el seno de la colectividad los roles que dan sentido a la vida de la persona.

JOSEP M. FERICGLA

A manera de introducción: viejos y jóvenes el futuro próximo

El propósito del presente escrito es compartir algunos puntos de reflexión sobre las relaciones intergeneracionales, teniendo como eje central la participación de la persona vieja en la dinámica familiar. Es un importante punto de análisis que debería ser objeto de mayor estudio, pues el tema poco se trabaja, tanto en el área de la gerontología, como en el de la familia; por lo menos en América Latina.

Desde esa perspectiva estamos hablando de "abuelos y abuelas" cuya imagen no necesariamente concuerda con la que permanece en el imaginario social, y que corresponde con esa idea de vejez construida a partir de estereotipos. Este aspecto lo trataré más adelante en diferentes ocasiones, porque considero que es fundamental en la realidad que enfrentan las personas viejas y su manera de relacionarse con los otros.

Los cambios producidos en la familia, como "resultado de su acomodación a las transformaciones de la sociedad y de la cultura que conforman su entorno,[1] han traído como lógica consecuencia, cambios importantes para ambos géneros en el ciclo familiar, en relación con el matrimonio, el fenómeno del nido vacío,[2] y el tiempo de ser abuelos y abuelas.[3]

Como parte de las transformaciones sociales mencionadas, habría que ubicar el envejecimiento poblacional, que significa el incremento en la proporción de personas mayores de 60 años con respecto a los otros grupos de edad, y la mayor probabilidad de vivir más años, lo que se conoce como "longevidad". Por eso en la actualidad ya no es difícil encontrar grandes grupos de centenarios, y familias con cuatro y hasta cinco generaciones.

Sin embargo, el nuevo fenómeno demográfico no plantea solamente cambios para la población más vieja. Implica una transformación sustancial en todos los grupos de edad, pero no para hablar de una inversión en la pirámide (como todavía afirman algunas personas), sino de la proporción que representa cada uno de ellos y, por lo tanto, como esto afecta sus relaciones.

> En el informe de Naciones Unidas sobre la juventud mundial del 2005, se afirma que antes de mediados del presente siglo, las personas de edad y los niños representarán aproximadamente el mismo porcentaje de la población. Se calcula que se duplicará la proporción de personas de más de 60 años, aumentando del 10% al 21% entre 2000 y 2050, y que disminuiría en un tercio la proporción de los menores de 14 años, del 30% al 20%. La población juvenil disminuirá del 18% al 14% de la población total.[4]

Dichas afirmaciones sugieren nuevos interrogantes sobre las relaciones entre generaciones, entre otras razones, porque según lo planteado en el informe "aumentará en el futuro la interdependencia entre los jóvenes y las personas viejas. El progreso de la juventud será cada vez más un requisito necesario para atender a las crecientes necesidades de atención de las personas de edad y una condición para el desarrollo de la sociedad en su conjunto".[5]

---

[1] Gutiérrez de Pineda, Virginia. "Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina", en *Rev. de Trabajo Social*, Universidad Nacional, Bogotá.1998

[2] El síndrome de nido vacío se refiere a los sentimientos generados por la salida de los hijos adultos del hogar. Algunos autores cuestionan esta teoría.

[3] Neugarten, Bernice L. *Los significados de la edad*. Barcelona: Editorial Herder. 1999.

[4] Naciones Unidas. Informe sobre la juventud Mundial 2005. Para esta organización la juventud corresponde al grupo de población ubicado entre las edades de 15 y 24 años.

[5] Ibíd.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta obligada es: en ¿qué sentido se plantea esa interdependencia, en el afecto y la solidaridad, o en la mayor obligación de la familia? Valga decir, específicamente de los jóvenes, al suponer que ellos serán el único relevo en el mercado de trabajo. Conociendo la realidad y el tipo de propuestas que a nivel de políticas se están adelantando, la tendencia es obligar a la familia a asumir la completa responsabilidad de sus viejos, sobre todo en las áreas de salud y seguridad social. Con ello, se minimiza el deber del Estado con sus ciudadanos mayores y los convierten en una "carga social y económica" para las familias.

En esa medida, no se puede dejar por fuera del análisis la incidencia de las políticas públicas en el papel de la persona vieja en la sociedad y, por ende, en las relaciones familiares, y lo que es más importante, la utilización de una cierta idealización de estas relaciones en la formulación de tales políticas. Desde el año 1994, cuando el Banco Mundial elaboró su informe:

> Envejecimiento sin crisis", se viene insistiendo en este aspecto. En él "se refiere a la necesidad de fortalecer sistemas informales de seguridad financiera, que no es otra cosa que la familia extensa, apoyada por las comunidades locales, los clubes informales, las redes de parientes, los patronos y otras organizaciones no gubernamentales y religiosas. Lo anterior en razón de que siguen siendo el principal sostén en la mayoría de los países en desarrollo y, además, porque teóricamente la familia extensa se encarga del seguro, la redistribución e inclusive el ahorro.[6]

En la intergeneracionalidad las relaciones son diversas

Quizá una de las razones por las cuales en los últimos tiempos se ha centrado la atención en las relaciones intergeneracionales, desde el espacio gerontológico, está en el hecho de fortalecer las redes familiares como una forma de respuesta o, por lo menos, una alternativa de solución frente a la problemática de la vejez.

Una estrategia mal entendida, a mi modo de ver, por dos razones importantes: en primer lugar, porque las buenas relaciones no se imponen, ni se logran de la noche a la mañana. En segundo término, porque la compleja problemática de las personas viejas no se puede resolver al interior de las familias, así éstas llegasen a ser "perfectas", en términos de protección, solidaridad, afecto, comunicación y entendimiento.

En realidad, la relación entre los viejos y las viejas[7] y los demás miembros de su familia no es, ni puede ser, tan idílica como muchas veces se pretende

[6] Márquez, Marlene. "El envejecimiento y la vejez en América Latina y en Colombia", en *Envejecimiento*, AIG ediciones, 1995-1996.

[7] En el desarrollo de este tema el lector encontrará que me refiero a los viejos, o las viejas, o las

presentar. Son muchos los factores que inciden y, en la mayoría de los casos, éstas no son tan positivas como se quisiera. Pero no porque sean "chochos" por la edad y esto sea normal, sino porque la familia tiene historia, tiene memoria, y si las relaciones de padres e hijos no se presentaron de manera positiva, o las situaciones de crisis no se resolvieron adecuadamente, cuando los padres llegan a su vejez, dichas situaciones continúan presentes. Por supuesto, las experiencias son distintas según el género.

Por ello, habría que recordar, aunque parezca evidente, que las relaciones intergeneracionales son de doble vía: la de los viejos hacia las nuevas generaciones y las de ellas hacia los viejos y viejas. En unos y otros incide la edad y la historia de vida. Desde los nietos, no es lo mismo si son niños o niñas, adolescentes o jóvenes. Algo similar sucede con los hijos; no son lo mismo las relaciones entre los hombres viejos y sus hijos adultos y las mujeres viejas y sus hijas mujeres, o viceversa. Con los suegros, la situación es aún más compleja, sobre todo cuando las mujeres (las esposas de los hijos, por supuesto) tienen que asumir la obligación de su cuidado. En síntesis, todas ellas son relaciones distintas, dependiendo de los contextos generacionales, el tipo de parentesco y el género, lo cual implica hablar de factores de tipo cultural, social, económico, diferentes, que hacen que se encuentren personas con diversas maneras de "ver el mundo". Sin lugar a dudas, esto genera complejas formas de relación.

No obstante, cuando se hace mención a las relaciones intergeneracionales en el ámbito de la familia, se centra la atención, especialmente, en el rol que el abuelo o la abuela juegan, o mejor aún, deberían jugar, por el simple hecho de su edad. Como ya había mencionado al comienzo, existen diferentes estereotipos que refuerzan esta imagen y, curiosamente, la sociedad que es especialmente "dura" en su mirada hacia la vejez, pretende dejar este como el único papel que pueden jugar las personas viejas, porque piensan que ya no son productivos; que ya no tienen ningún otro lugar en la sociedad.[8]

Quizá por eso es que en la actualidad, para mencionar a las personas viejas, o dirigirse a ellas, se utiliza el término de abuelo o de abuela. Aparentemente, una

---

personas de edad, pues no estoy de acuerdo con la utilización de eufemismos, que lejos de favorecer a la vejez, ayudan a reafirmar estereotipos que si afectan negativamente la relación de los viejos y viejas con su entorno y viceversa. Si algo hay que cambiar es el contenido que han terminado dándole al concepto, pues este se limita a denominar una etapa de vida, como sucede con niñez, juventud o adultez. La realidad de la vejez puede transformarse si se mejoran las condiciones de vida y hay mayores oportunidades y justicia social. Víctor Alba (1992) al respecto dice que a los viejos los llamará viejos por dos razones: porque no hay nada de vergonzoso en ser viejo y porque es bueno que quienes no lo son se vayan acostumbrando a la idea de llegar a serlo si antes no se convierten en cadáveres.

[8] Un interesante trabajo sobre la historia social de la vejez lo desarrolló Víctor Alba, en 1992, en un texto que lleva este mismo nombre.

expresión de ternura, que denota todo lo contrario a lo ya afirmado. Pero es una mirada "dura", porque al identificarles exclusivamente como abuelos o abuelas se les niega su condición de personas; es decir, su condición de seres individuales, diferentes los unos de los otros, con distintos valores, intereses y necesidades.[9]

Entonces el punto a partir del cual se debería pensar en las relaciones intergeneracionales es, que los viejos y las viejas son –antes que todo– personas, pero con una relación con el tiempo diferente a la de los otros grupos de edad, por el mayor tiempo vivido (que la gente identifica con la experiencia) y con una visión hacia el futuro distinta, que en muchos casos es un '*no futuro*', por las condiciones de salud, económicas y sociales existentes.

Al respecto Simone de Beauvoir[10] decía que "a los 65 años no se tienen solamente 20 años más que a los 45. Se ha cambiado un porvenir indefinido –que uno tendía a considerar como infinito– por un porvenir finito. Antes no descubríamos en el horizonte ningún límite; ahora lo vemos".[11]

Quizá esto ayude a entender un poco más la importancia que tiene, para las personas viejas, para las familias y para la sociedad en general, no sobre valorarlas (estereotipos positivos), ni disminuirlas en sus posibilidades (estereotipos negativos). Simplemente habría que entender sus diferencias y recordar que también tienen derechos.

Las relaciones van más allá del espacio familiar

"Cada una de las instituciones que constituyen una sociedad se integran, estructuran y determinan recíprocamente definiendo entre sí el perfil de las unas y de las otras y, en consecuencia, alteraciones en una, repercuten en las demás dentro de un proceso de activo intercambio".[12] En ese espacio se definen las relaciones de sus miembros y sus propios cambios. Por supuesto, hombres y mujeres viejos/as, no se quedan por fuera de dicho proceso.

Como seres humanos, las personas de edad tienen una historia, diferente a la nuestra y por eso es necesario comenzar por ubicar la época en que nacieron y crecieron quienes hoy tienen 60 años y más, para poder reconocerlos/as con su propia historia. Es la única manera de hacerlos realmente visibles.

---

[9] En realidad más que abuelos se menciona a los abuelitos, para expresar con el diminutivo que vuelven a ser niños. El Infantilismo, y el viejismo son dos maneras de atentar contra los derechos de las personas de edad. Son dos tipos de maltrato que se presentan a nivel social. Este tema lo desarrollo en: *Consideraciones sobre el Maltrato en la vejez a la luz de la calidad de vida*.

[10] Beauvoir, Simona. *La Vejez*. Barcelona: Editorial Edhasa. 1983.

[11] Ibíd.

[12] Gutiérrez de Pineda, Virginia "Familias de ayer y hoy", en *Familia Género y Antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH., 2003.

En Colombia, los o las más jóvenes, es decir, las personas que hoy tienen 60 años, nacieron en 1945, antes del Bogotazo, cuando la relación campo ciudad era del 70% área rural y 30% urbana, y todavía no se habían creado instituciones como el Seguro Social, por mencionar uno de los eventos importantes de nuestra historia, que dicho sea de paso, parece que no tiene futuro, como no lo tiene la condición de pensionado. Las personas de 65 años, nacieron en 1940 y las de 70 años en 1935, y tendríamos que seguir ubicándonos en años anteriores para poder contextualizar el mundo de los más viejos y viejas. En otras palabras, otra Colombia, muy diferente a la actual, que es más urbana, y globalizada. Este ejercicio al permitirnos identificar las diferencias que enmarcan cada época, es muy pertinente en el tema de la relación intergeneracional, pues nos ayuda a entender que además de lo que implica las diferencias propias de cada ser humano, están las dadas por la época y la región en la que nacieron, es decir, diversas costumbres, valores, imágenes y pautas de comportamiento.

Ahora bien, con respecto a los cambios culturales, que han llevado a una ruptura generacional, valdría la pena mencionar a Margaret Mead quien plantea tres tipos diferentes de cultura, cuyas diferencias, según la autora, son un reflejo del periodo en el que se vive. Dichas culturas son: "la posfigurativa, en la que los niños aprenden primordialmente de sus mayores; la cofigurativa, en la que tanto los niños como los adultos aprenden de sus pares y la prefigurativa, en la que los adultos también aprenden de los niños".

En el primer tipo de cultura, la postfigurativa, hace alusión al hecho de que los cambios son tan lentos e imperceptibles, que los abuelos piensan que sus nietos recién nacidos no pueden tener un futuro diferente a lo que ellos vivieron en sus propias vidas. En cambio en la cofigurativa, a pesar de que los patrones culturales de los viejos de alguna forma continúan predominando en el comportamiento de los jóvenes, hasta el punto de buscar su aprobación final del cambio, se asume como natural que la conducta de cada nueva generación difiera de la precedente, porque el modelo que prevalece es el de los contemporáneos. Finalmente está la cultura prefigurativa, un periodo sin precedentes en la historia, en el que los jóvenes asumen una nueva autoridad, mediante su captación prefigurativa del futuro aún desconocido. Por eso para la autora, la prueba primordial de que la situación presente es única y no tiene parangón en el pasado el cual consiste en que la ruptura generacional abarca todo el mundo.

Naciones Unidas de alguna forma reconoce las características de esta nueva cultura, al afirmar en su informe que:

> En la etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, los jóvenes crean su propia identidad tomando las normas y valores culturales de sus padres y adaptándolos a la sociedad que los rodea. La globalización de los medios de difu-

sión ha ampliado el repertorio de normas y valores con que los jóvenes crean su identidad. Cada vez más, estos adoptan elementos de culturas de todo el mundo y los incorporan a su propia identidad, lo que puede agravar las diferencias culturales con respecto a sus padres y abuelos. La 'brecha digital intergeneracional' entre los jóvenes y las generaciones anteriores contribuye también a crear esa diferencia.[13]

Una vez más surge la necesidad de entender que las relaciones intergeneracionales en la familia, responden a un contexto socio cultural que no puede desconocerse en el momento mismo de su análisis. El papel de las personas viejas en la cultura prefigurativa, resulta totalmente desdibujado, por ejemplo, en la transmisión de valores, como también en sus habilidades personales y de aprendizaje, pues el desarrollo tecnológico se identifica como "propio de la juventud". Cuando jóvenes y viejos consideran que los viejos no pueden aprender, entonces ¿qué podrían enseñar, o compartir? Sin lugar a dudas, con ello se anula su posibilidad de participación familiar y social. Este es un aspecto que debe ser revisado con especial atención.

Solo en la medida en que nos entendamos con nuestro pasado y nuestro presente, habrá un futuro para los más viejos y los más jóvenes de nosotros que comparten el entorno total.

Margaret Mead

"Ejercer de abuelos y abuelas"[14]

Investigaciones realizadas en los últimos tiempos, a propósito de la preocupación creciente por el envejecimiento poblacional, pero sobre todo por la situación de las personas de edad, han observado en su revisión documental que, por lo menos desde 1964, se está analizando la relación entre abuelos y nietos. En esa época Neugarten y Weinstein[15] proponían las siguientes categorías de acuerdo con los estilos de comportamiento de los abuelos y abuelas: ser *divertidos, formales, distantes, cuidadores sustitutos y reserva de conocimiento.*

---

[13] Naciones Unidas., *op. cit.*

[14] El concepto "ejercer de abuelos", es tomado de "Relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar: la perspectiva de los abuelos y nietos adolescentes", de Triadó, Carme, Martinez Gerard, Villar Feliciano, Osuna José María. Publicado en Abumar. Abuelos/as en marcha. Asumo que está relacionado con el propósito de la organización. Abumar es una ONG Española cuyo fin es trabajar por "la defensa de los abuelos y la ayuda de los nietos, fomentando el encuentro intergeneracional." *"Esta asociación parte de la figura de los abuelos sin identificarlos, necesariamente, con personas mayores, pues se dan muchos casos de abuelos realmente jóvenes." (sic)*

[15] Citados por Triadó y Col., *op. cit.*

A partir de esta clasificación general, Triadó y Col., analizan varios tipos de relaciones –identificadas como ciertos estilos diferenciados de ejercer de abuelos– teniendo en cuenta variables como la edad, el género y la línea familiar, encontrando que:

La edad incide en el tipo de relación pues esta va cambiando a medida que los nietos crecen y los abuelos y abuelas van envejeciendo, lo cual hace que estos últimos sean clasificados en "activos, distantes y pasivos". La revisión de nuevas investigaciones (Robertson, 1976; Cherlin y Fustenberg, 1985; y Thomas, 1989) les permite confirmar que tanto la edad de los abuelos, como la de los nietos es un importante factor que condiciona sus relaciones.

En relación con el género, "las abuelas suelen tener relaciones más íntimas, cálidas y actúan más frecuentemente como madres sustitutas", mientras que los abuelos participan más cuando se trata de mantener unida a la familia en épocas de crisis.

Desde la perspectiva de la línea familiar "los abuelos maternos suelen estar más cercanos a los nietos que los paternos, y al parecer la abuela materna suele ser la favorita".

Ahora bien, en estas propuestas de clasificación, es importante tener en cuenta, como lo plantean Triadó y Col, la incidencia de aspectos como "la salud de los abuelos, la distancia de su residencia, o la función familiar que se les asigna".

Sin lugar a dudas, vale la pena insistir en la importancia de las variables que intervienen en las categorías mencionadas. En términos generales, la propia investigación que estos autores realizaron, identifica un grupo de adolescentes y uno de abuelos, con el propósito de profundizar sobre la manera en que perciben sus relaciones intergeneracionales. Con los resultados alcanzados, una vez más se enfatiza que para los adolescentes, entre más viejo es el abuelo, más aparece como una figura distante y un vínculo con el pasado; las abuelas se ven como cuidadoras, los abuelos como los encargados de proporcionar conocimiento en la vejez; y afectivamente, se encuentran más cercanos a ellos los abuelos de línea materna que los de línea paterna.

Pero habría que mencionar la otra cara: me refiero a que también hay evidencia de algunas valoraciones negativas de los jóvenes hacia los abuelos. Esto no es fácil de encontrar, porque normalmente en investigaciones con metodologías convencionales, las personas responden "lo que deben", sobre todo si se refiere a las relaciones afectivas. En este caso específico, se trabajó sobre el análisis de contenido de composiciones libres de un grupo de adolescentes y jóvenes adultos, sobre el tema "mis abuelos y yo".[16] Se encontraron referencias a

[16] Tyszkowa M (1991), citado por Pinazo Hernandis Sacramento, *La imagen de los abuelos a través de los jóvenes. ¿Qué piensan los universitarios de la relación con sus abuelos?* Abumar.

"actitudes como la sobreprotección –que hace aparecer a los adolescentes, por ejemplo, como ridículos ante su grupo de iguales–; el ser demasiado liberales –infringiendo normas dictadas por los padres, confundiendo y desconcertando a los nietos provocando en ellos a veces, un conflicto de lealtades; frialdad o distancia; egoísmo; incapacidad para sacrificarse por los nietos, rigidez, hipocresía en las relaciones; o puntos de vista anticuados"[17].

Las evidencias anteriores, no pretenden constituirse en generalizaciones sobre los tipos de relación que se presentan entre estas dos generaciones. Se podría concluir, en primera instancia, que es necesario conocer más a fondo sobre el sentir de unos y otros y que, de igual manera, se debe trabajar con los otros grupos de edad buscando metodologías cualitativas que permitan identificar el verdadero sentir de abuelos y nietos. En esa misma medida, sería interesante analizar más detalladamente el grupo de respuestas identificado como "negativo".

Lo que me interesa resaltar es que podemos encontrar todo tipo de respuestas, motivadas por distintas situaciones y contextos específicos, para entender que no se puede pensar en las relaciones intergeneracionales como "la gran posibilidad" de solución a problemas en la vejez, como la soledad, o la falta de afecto. De hecho, no son pocos los casos en los que las personas viejas refieren como una forma de maltrato, la obligación del cuidado permanente de los nietos. No todos los viejos, ni viejas, disfrutan su condición de abuelos o abuelas. Ni todos/as son abuelos/as.

El otro punto que es importante resaltar es el identificar el concepto de "ejercer de abuelos", pues sugiere una mayor conciencia y decisión de llevar a cabo un rol, no el único, dentro de la dinámica familiar, más allá de una condición dada por la edad. De hecho, existe una buena cantidad de abuelos o abuelas, que se encuentran por debajo de los 60 años de edad. Una razón más para pensar que viejo-vieja no es sinónimo de abuelo-abuela.

La relación de los padres viejos con sus hijos

Otro aspecto en la relación intergeneracional que es importante analizar, es el de la relación entre las personas viejas con sus hijos e hijas, y de estos con sus padres, sin dejar a un lado las relaciones con sus propios hijos.

Como se mencionó al comienzo, no podemos pensar en la familia como si fuera simple y estática, es necesario tener presente que al interior de ella se dan una serie de sentimientos diversos, de afectos y desafectos; "de derechos y obligaciones que no se encuentran en ninguna otra parte y que de alguna forma le son

[17] Ibíd.

impuestos, como también, vínculos de parentesco que se atribuyen, sin permitir opción alguna de escogencia a quienes se relacionan a través de dichos lazos".[18]

En ese marco, además, intervienen dos factores que son determinantes y que se deben tener en cuenta: por un lado está el problema de la imagen que se tiene de la vejez. Por el otro, la inversión en los roles, por la dependencia económica y emocional; estos son dos factores que están interrelacionados y deben hacerse concientes, porque al parecer como naturales, ni tienen discusión, ni posibilidades de cambio. Por ello y sin ninguna duda, considero que el primer problema que se debe abarcar es el de los estereotipos en la vejez.

> La significación de las representaciones es de origen social. Ella se refiere al conjunto de normas y de modelos del medio en el que la representación nació, pero sobrepasa las simples imágenes a partir de las que se elabora, en función de interacciones e intercambios entre el medio social y los individuos y los grupos.[19]

Dentro de este orden de ideas, está la obligación moral. Los hijos "se hacen cargo de sus padres", llevando consigo una imagen negativa de la vejez, que hace énfasis en la improductividad, la incapacidad (física y mental), la minusvalía y por lo tanto, la dependencia. Esta imagen, que está generalizada, convierte la vejez en una carga social y económica.[20]

En esa medida, se presenta la sobreprotección que aumenta con el paso de los años, y con ella se origina un nivel de vulnerabilidad tal, que cualquier elemento o circunstancia se convierte en un factor de alto riesgo que exige cuidado permanente. A su vez, los padres reclaman dicha sobreprotección, y desarrollan un alto nivel de dependencia, y aunque no es pertinente la comparación de los viejos/as con los niños/as, bajo ninguna circunstancia, se podría decir que se llega a una situación similar a la forma como reaccionan las familias con los niños que presentan cualquier tipo de minusvalía.

Entonces, la relación deja de ser horizontal –de igual a igual– para convertirse en una relación vertical en la que los hijos terminan decidiendo por las personas de edad, pues consideran que han perdido su "capacidad" para hacerse cargo de su propia vida. Por su parte los viejos y las viejas aceptan esta realidad. "Como las personas son con frecuencia tratadas como objetos, pierden progresivamente su identidad pues no pueden evolucionar de otra forma que la que les permite el contexto" (Personne/1991).

---

[18] Barret Michèle, y Mary McIntosh. *Familia Vs. Sociedad*. Bogotá: Tercer Mundo, 1995

[19] Levet-Gautrat. Maximilienne *A la recherche du troisième age.* Paris: 1985.

[20] Este tema lo desarrollo en:"El envejecimiento y la vejez en América Latina y en Colombia". 2004

En estas circunstancias, sí podemos hablar de un factor de alto riesgo para la salud mental de los integrantes de las familias, y las relaciones entre sus miembros, y hasta para sus economías.

Miguel Krassoievitch[21] afirma que

> "cuando la complementariedad entre un papel y su contraparte es adecuada, las relaciones interpersonales suelen ser armoniosas; también lo son cuando existe sintonía entre el rol designado y los sentimientos subjetivos del que lo detenta. En cambio, se describe una crisis filial originada por el proceso que se produce en los hijos adultos que se dan cuenta que sus padres están envejeciendo y que se volverán dependientes de ellos (inversión del rol parental)"

Desde la perspectiva de género, esta situación afecta especialmente a las mujeres, pues son ellas quienes normalmente deben hacerse cargo del cuidado de las personas ancianas. Se invierten los roles y la hija que ha jugado su papel de hija durante cuarenta años o más, y que ahora es madre de personas adolescentes o jóvenes, pasa a ser la mamá de su mamá. "las relaciones madre hija, en la última fase de su vida son las más profundas, las más conflictivas y las que se acompañan de más sentimientos de culpa. A menudo en torno a ellas se organizarán las otras relaciones con el cónyuge, si existe, los hijos y los asistentes médicos y sociales" (Camdessus y col../1989/1995).

Desde las personas viejas los hijos, sobre todo las mujeres, son el soporte de su vejez y, así mismo, sus nietos, de alguna forma les pertenecen,[22] y en ello encuentran su mayor nivel de protección. Esto genera diversos motivos de conflicto en las relaciones.

El lector podría decir en este momento que esas circunstancias han cambiado debido a las transformaciones sociales y familiares; pero esto no es tan fácil. Recordemos que se está hablando de personas que nacieron en la primera parte del siglo XX y que ellos y ellas han sido nuestros principales transmisores de factores culturales.

En la investigación "Vejez y pobreza: la visión de las personas de edad",[23] realizada en cinco países de América Latina, con grupos focales de hombres y mujeres

---

[21] Krassoievitch, Miguel. *Psicoterapia Geriátrica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

[22] Al respecto existe un dicho popular que es muy pertinente al tema que nos ocupa: "los hijos de mis hijas mis hijos serán, los hijos de mis hijos en duda estarán.

[23] Marlene Márquez. Vejez y pobreza: La visión de las personas de edad. Aproximación al conocimiento de la situación de pobreza en la vejez, en cinco países de América Latina. Análisis comparativo y síntesis de resultados. Investigación realizada para Help Age International. 2004. Esta investigación se realizó con la participación de 429 personas viejas, 214, mujeres y 215 hombres mayores de 60 años, de áreas rurales y urbanas de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia

viejas, las personas entrevistadas se refirieron a la obligación que los hijos tienen de *retribuir a sus padres* por la inversión que estos hicieron durante su crianza (lo cual se ve afectado por la condición de pobreza). Claro está que también mencionaron el apoyo afectivo como un valor más importante que el económico.

Cuando se les indagó sobre alternativas de solución a su propio problema de pobreza, en muchos casos, reclamaron el trabajo para sus hijos. Consideran que en la medida en que sus descendientes cuenten con mejores recursos y mayor estabilidad económica, ellos estarán protegidos pues están seguros que va a darse la retribución.

Asimismo, entre las mujeres se escucharon manifestaciones a favor y en contra, con respecto a la crianza de los nietos: por un lado se habló de una tarea agradable para quienes gustan de los niños, pero sobre todo, una forma de apoyo importante para sus hijas en situación de pobreza. Por el otro, una forma de maltrato cuando se convierte en una obligación, que también está mediada por las malas condiciones de vida. De todas formas hay un compromiso afectivo; por eso, finalmente, lo asumen con cierta resignación.

La solidaridad intergeneracional, ¿es realmente posible?

De hecho, la pobreza es uno de los principales problemas de las personas de edad, sobre todo de las mujeres, a pesar de que los organismos internacionales no les ubiquen entre los más pobres. Por supuesto, también involucra a las familias. A este problema hay que agregarle su condición de marginalidad, tanto en lo social como en lo económico, lo cual se reproduce en el espacio familiar.

En la actualidad, hay una evidente actitud contradictoria frente a la problemática de la vejez. Al tiempo que se acaba de celebrar la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, en Madrid, en el año 2002, promovida por las Naciones Unidas, en la que los representantes de los gobiernos firmaron una declaración política de compromiso para adoptar el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, en las otras reuniones internacionales, como las relacionadas con pobreza, por ejemplo, la "Declaración de los objetivos del Milenio", no se hace mención a las personas de edad.

Como lo planteé en la primera parte, estas políticas pretenden apoyarse en la solidaridad intergeneracional, pero basta con revisarlas rápidamente para ver

---

y Perú. La metodología utilizada fue de tipo cualitativo-participativo. El propósito era lograr una primera aproximación a la realidad de las personas de edad a partir de su propia percepción, para establecer la diferencia cualitativa de las condiciones de pobreza, en relación con la posibilidad de mantener su derecho a la dignidad, como derecho fundamental. Por supuesto, sus resultados no pretenden ser generalizables.

su carácter simplista y generalista.[24] En realidad no es otra cosa que lo que ya he venido mencionando.[25]

Por ello, de la misma manera en que se dice que hay que proteger a las personas mayores de 60 años, y mejorar su calidad de vida, no existen condiciones adecuadas que faciliten el acceso a los servicios de salud y otros de carácter social, y no se tiene en cuenta el tema del envejecimiento como un tema transversal en el marco de las políticas sociales.

En la vida cotidiana el mensaje permanente para las generaciones jóvenes, es el del éxito antes de los 35 años de edad, y desde hace varios años, se viene adelantando una campaña permanente en contra de los pensionados y la solidaridad en el sistema pensional. Se insiste que los pensionados (que no supera el 20% de población mayor de 60 años, y de los cuales aproximadamente el 90% tiene pensión mínima) son el mayor riesgo para las nuevas generaciones. Un buen ejemplo, son los artículos de prensa, como el elaborado por un ex ministro y columnista permanente, quien habla de una "desigual lucha de generaciones, en la cual los jóvenes, sobre todo los pobres, no tienen representación y no pueden defenderse de los abusos de los adultos que actúan en su propio provecho".[26] Inclusive llega hasta el punto de afirmar que "es bien sabido que la gran mayoría de los pensionados no es pobre y pertenece a los estratos más altos".

---

[24] En el Plan de Acción Mundial sobre envejecimiento, la Orientación prioritaria I: Las personas de edad y el desarrollo, contempla como tema 5 "La solidaridad Intergeneracional". En este aparte se afirma que: La solidaridad entre las generaciones a todos los niveles —las familias, las comunidades y las naciones— es fundamental para el logro de una sociedad para todas las edades. Constituye también un requisito previo primordial de la cohesión social y es el fundamento tanto de la beneficencia pública estructurada como de los sistemas asistenciales no estructurados. Las cambiantes circunstancias demográficas, sociales y económicas requieren el ajuste de los sistemas de pensiones, de seguridad social, de salud y de atención a largo plazo a fin de sostener el crecimiento económico y el desarrollo y garantizar el mantenimiento adecuado y eficaz de los ingresos y la prestación de servicios.
A nivel de la familia y la comunidad, los vínculos intergeneracionales pueden ser valiosos para todos. Pese a la movilidad geográfica, y a otras presiones de la vida contemporánea que pueden mantener separadas a las personas, la gran mayoría de los integrantes de todas las culturas mantienen relaciones estrechas con sus familiares durante toda la vida. Estas relaciones funcionan en ambos sentidos, ya que las personas de edad suelen hacer contribuciones importantes tanto desde el punto de vista financiero como —lo que es decisivo— en lo que respecta a la educación y cuidado de los nietos y otros miembros de la familia. Todos los sectores de la sociedad, incluidos los gobiernos, deben procurar fortalecer esos lazos. Sin embargo, es importante reconocer que la vida junto a las generaciones más jóvenes no siempre es la opción preferida por las personas de edad ni la mejor opción para ellos.

[25] Ver página 3, el párrafo que corresponde con la nota de pie de página No.5.

[26] La cita es tomada de manera textual del artículo de Armando Montenegro, "Conejo a los hijos" publicado en el periódico *El Espectador* en la semana del 17 al 23 de octubre del 2004.

Paradójicamente cada vez hay mayor solidaridad intergeneracional, de los viejos hacia sus hijos, debido a problemas como el desempleo. No pocos pensionados sostienen económicamente a sus hijos y nietos, compartiendo con ellos sus viviendas. Asimismo, las abuelas se hacen cargo del cuidado de los niños/as, cuando las mujeres logran ingresar al mercado laboral.

En África, por ejemplo, las mujeres viejas han terminado asumiendo la crianza de sus nietos (en el rol de madres), frente a la ausencia de los padres que han fallecido por la enfermedad del VIH/SIDA. De todos es sabido que las mujeres viejas, aunque viven más años, se encuentran en mayor condición de pobreza y con serios problemas de salud; sobre todo en dicho continente.

Por eso, como lo planteaba Bernice Neugarten,

> …en una sociedad donde la edad es cada vez menos relevante para predecir el estilo de vida o las necesidades, las políticas y los programas formulados sobre la base de la edad son cada vez menos útiles …los ingresos y la asistencia sanitaria, la vivienda y otros bienes y servicios deberían prestarse no de acuerdo con la edad, sino de acuerdo con la necesidad relativa.[27]

El envejecimiento poblacional (la cuestión demográfica), y en general la problemática del envejecimiento (lo social, económico y político), no se circunscribe exclusivamente a la atención de las personas viejas, ni es un problema que atañe solo a quienes desarrollan acciones en el área de la gerontología, tampoco puede limitarse al espacio intrafamiliar.

Para que las familias puedan apoyar a sus viejos y viejas, más allá de la idea de "hacerse cargo de ellos y ellas", y fortalecer la solidaridad intergeneracional, es necesario que el Estado desarrolle políticas que garanticen el disfrute de los derechos de sus miembros, respetando la individualidad y la diferencia, y creando los mecanismos adecuados para responder a sus necesidades. En esa medida si se podrá pensar en un envejecimiento activo y saludable tanto individual como colectivo.

> El envejecimiento requiere seguir avanzando en el camino de la vida, aprendiendo nuevos códigos de comunicación. Estar dispuesto a soportar los cambios en sí mismo y en los otros, las diferencias entre sus expectativas y sus logros. Tener algo interesante para dar y poder recibir. Si se olvidan del viejo es, en parte, porque él deja de hacerse notar. / Pero olvidarse del viejo también alude, desde lo social, a no pensar en el viejo, relegarlo, depositarlo, desplazarlo, y desde lo individual a crecer olvidándose de que la vejez existe, que hay un viejo esperándonos al final del camino.[28]

---

[27] Bernice Neugarten., *op. cit.*

[28] Graciela Zarebski. *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires: Emecé Editores. 1999.

Ahora bien, que nos olvidemos de los viejos y viejas de nuestras familias y nuestra sociedad, es también el resultado de las políticas económicas que se vienen aplicando y de la pérdida del valor social de la vejez, por ello finalmente, habría que decir que la solidaridad intergeneracional será posible solo si tenemos en cuenta que todos –sin excepción- estamos envejeciendo. Aunque la forma en que percibamos nuestra vejez sea diferente en relación con el tiempo vivido y con el contexto en el que nos encontramos. Los hombres y las mujeres de todas las generaciones tenemos la obligación de basar nuestras relaciones en el respeto mutuo y el reconocimiento del otro, independientemente de la edad. Especialmente en la familia como núcleo fundamental de la sociedad. Pero también, es necesario trabajar conjuntamente por un mundo más equitativo y con mayor justicia social, para las generaciones presentes y futuras.

Bibliografía

ABUMAR. *Abuelos/as en marcha.* Jornadas 1998 – 2001. Madrid: Senda editorial. 2002.

ALBA, Víctor. *Historia social de la vejez.* Barcelona: Editorial Alertes, 1992.

FERICGLA, Josep M. *Envejecer.* Una antropología de la Ancianidad. Barcelona: Editorial Anthropos. 1992.

MEAD, Margaret. *Cultura y compromiso.* Estudio sobre la ruptura generacional. Mexico: Edit. Gedisa, 1990.

PERSONNE, Michel. Soigner les personnes âgées à l´hôpital. *La formation à la relation d´aide.* Editions Privat, 1991.

VERCAUTEREN, Richard. "Grand-parents d'hier, grands-parents d'aujourd'hui", en *Quand les grand-parents s'en mêlent.* Paris: 1993.